

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 70: El salvador en las sombra.

"Hace unos días, en nuestro viaje para encontrar las Cinco Coronas Elementales, tu padre y yo nos topamos con un Guerrero del Vacío llamado Kaiser", continuó Cecilia.

"Es increíblemente fuerte, casi incomprensible. Ni siquiera con nuestros esfuerzos combinados pudimos evitar que robara el Núcleo del Espíritu del Viento". El hecho de que Cecilia y su esposo se hubieran atrevido a buscar las Cinco Coronas Elementales y sus núcleos solos durante siglos indicaba que poseían una fuerza considerable.



De lo contrario, ¿cómo podrían proteger el continente de Samael si carecían de la capacidad para gestionar las crisis?

Aun así, Cecilia y su esposo no pudieron derrotar a Kaiser, e incluso les robaron el Núcleo del Espíritu del Viento.

Esto demuestra claramente que este autoproclamado "Guerrero del Vacío más fuerte" no carecía de mérito.

Leon seguía analizando la fuerza de Kaiser.

Mientras tanto, Rossweisse e Isa estaban más preocupados por otro asunto.

"Entonces... ¿dónde está mi padre? ¿Resultó herido en la batalla contra Kaiser?" Durante su petición de ayuda, las dos hermanas solo habían conocido a Cecilia, pero no habían visto a su padre.

Esto inevitablemente les causó preocupación y dudas.

Al ver la ansiedad de sus hijas, Cecilia las tranquilizó rápidamente:

"No se preocupen, está bien, está a salvo. Aunque Kaiser nos derrotó, al menos logramos conservar los núcleos de cristal del Espíritu de la Tierra y del Espíritu del Agua. Su padre está trasladando los dos núcleos de cristal a un lugar más apartado y seguro". Al oír esto, las hermanas Melkwei dieron un suspiro de alivio.

Menos mal que su padre está bien.

"¿Quieres decir que ahora tenemos dos núcleos de cristal en total, uno en el Reino del Vacío y dos más dispersos por otros lugares?", preguntó Leon.

Cecilia asintió. "Sí, aún no se han encontrado el Espíritu del Trueno y el Espíritu del Fuego". Hizo una pausa y añadió: "Además, la verdadera forma de la Corona sigue desaparecida". Suspiró: "Durante los últimos siglos, nuestra búsqueda de la Corona y el núcleo de cristal ha sido muy lenta. Incluso el núcleo de cristal del Espíritu del Viento que finalmente encontramos fue robado. Ahora, con la Puerta del Vacío a punto de caer y el enemigo enviando numerosas tropas de élite para obstruirnos, no tenemos más remedio que regresar y buscar refuerzos". Los pensamientos de Isa se agitaron ligeramente. Preguntó: "Entonces, ¿por qué no regresaste antes, Madre?". "Esta es una tarea muy larga, no algo que se pueda lograr de la noche a la mañana", dijo Cecilia. "Ahora son Reyes Dragón; les es imposible abandonar los asuntos de sus tribus y acompañarnos en nuestros vagabundeos por el mundo".



"Además, cuanto menos gente sepa de las reliquias divinas, mejor. Después de todo, estos objetos han provocado una feroz competencia entre diversas fuerzas en el continente de Samael, lo que ha resultado en innumerables sacrificios".

"No todas las razas tienen la determinación de unirse y resistir a los enemigos externos; muchas se centran en disfrutar del presente". La respuesta de Cecilia fue similar a las razones que Leon y Rossweisse habían discutido inicialmente.

Poderosas armas divinas como la Corona de los Cinco Espíritus, si cayeran en manos de aquellos con malas intenciones, inevitablemente causarían un caos aún mayor.

En lugar de eso, es mejor convertirse en salvadores en las sombras, completando discretamente esta gran tarea que no puede hacerse pública.

Pero las cosas siempre dan giros inesperados.

El Reino del Vacío ya ha comenzado a actuar. Si Cecilia y su grupo siguen confiando en sus propias habilidades, es probable que aumente el número de reliquias robadas.

Esto podría, en última instancia, llevar al mundo de Samael a perder por completo su poder para suprimir la Puerta del Vacío.



Por lo tanto, la decisión de Cecilia de regresar en busca de ayuda ahora es absolutamente correcta. Un pequeño retraso podría haber tenido consecuencias irreversibles.

"Suspiro..." Otro suspiro escapó de sus labios.

"¿Qué ocurre, Madre?", preguntó Losweather.

"En realidad... no tuve más remedio que volver a buscar tu ayuda. Ese Guerrero del Vacío llamado Kaiser es realmente... fuerte, increíblemente fuerte. Así que... me preocupa que tu ayuda... cause pérdidas aún mayores." Este era, sin duda, el pensamiento habitual de una madre.

Las circunstancias la obligaron a buscar la ayuda de su familia;

Pero al mismo tiempo, tenía que preocuparse por la abrumadora fuerza del enemigo y la posibilidad de que su familia sufriera más daños.

Esta situación era, sin duda, un dilema.

"Cecilia, tú y tu esposo poseen la fuerza de reyes dragones de primer nivel, pero aun así, ¿eran impotentes contra ese Kaiser?", preguntó la directora Olette.

Cecilia asintió. "Así es. No nos detuvimos en la lucha; usamos todos los medios posibles para escapar por los pelos, y eso fue a costa de perder un Núcleo Espiritual del Viento." Al oír esto, la directora Olette se quedó sin aliento.

"De verdad muy fuerte..."

"Así que..." Cecilia miró a las dos hermanas sentadas frente a ella.

"Lo siento mucho, pero los únicos refuerzos que pude encontrar fueron ustedes dos."



"No hay necesidad de disculparse, madre." Isa sonrió con dulzura y dijo lentamente: "Probablemente no saben cuánto hemos crecido Luo y yo en los años que han estado ausentes."

"Y... aunque la fuerza de Zekai supere la nuestra, aún tenemos una última carta del triunfo." Los ojos de Cecilia se iluminaron. "¿Cuál carta del triunfo?" Isa no respondió, sino que miró de reojo al hombre junto a su hermana;

Rossweisse también levantó la vista, observándolo fijamente.

Cecilia comprendió de inmediato a qué se referían las hermanas.

"He oído a mi madre mencionar tus hazañas, Leon, pero aun así debo recordarte que Kaiser es realmente poderoso..."

"No importa lo poderoso que sea..." dijo Isa lentamente.

"Leon siempre estará por encima de él."

...

...

"¿De verdad no piensas revelarles tu identidad a tus nietas?"

En la azotea del edificio de enseñanza, Verónica y Cecilia estaban juntas.

Los profundos ojos rojos de Cecilia miraban a las pequeñas dragoncitas que descansaban en la hierba.

Después de un momento, sonrió y negó con la cabeza.

"Todavía no es el momento". Una suave brisa sopló por la azotea, alborotando su ardiente cabello rojo.

La abuela de Verónica la observó en silencio y de repente habló:

"Isa es igual que tú: tranquila, inteligente y valiente". Cecilia se regocijó en secreto y luego preguntó: "¿No se parece a ti la pequeña Lose?"



"Dejando todo lo demás de lado, su gusto por los maridos es muy parecido al tuyo". Cecilia se tapó la boca y rió entre dientes: "Madre, has desarrollado un gran sentido del humor estos últimos años".

"¿En serio? Quizás influenciada por el marido de la pequeña Lose".

"¿Mmm? Madre, no tienes mucho contacto con Leon, ¿cómo podrías dejarte influenciar?" La abuela de Verónica negó con la cabeza, mirando hacia el patio de la escuela.

En el césped, Leon y Rossweisse habían encontrado a los niños.

La familia se acostó junta, disfrutando de la tranquilidad del mediodía.

"No estoy del todo segura, pero ese tipo tiene esa habilidad de cautivar a cualquiera que quiera entenderlo en poco tiempo con su personalidad tan individualista". Cecilia respiró hondo y luego exhaló lentamente, su mirada alternaba entre Rossweisse y sus nietas.

Finalmente, se fijó en Leon.

"Espero que de verdad pueda salvar nuestro mundo una vez más".

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

